

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1991



ARCHIVO  
HISPALENSE



REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1901



Publicaciones de la  
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA  
Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE  
REVISTA  
HISTORICA, LITERARIA  
Y ARTISTICA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 1958. I.S.S.N. 0210-4067

---

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

2ª ÉPOCA  
1991



TOMO LXXIV  
NÚM. 225

SEVILLA, 1991

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA  
2ª ÉPOCA

1991

ENERO-ABRIL

Número 225

Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA

## CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M<sup>º</sup> DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1

TELÉFONO 422 28 70 - EXT. 213 Y 422 87 31

41071 SEVILLA (ESPAÑA)

## SUMARIO

### ARTÍCULOS

Páginas

#### HISTORIA

- KRAUEL HEREDIA, Blanca: *Aventuras y desventuras de un prisionero de guerra inglés en Arcos de la Frontera (1780)* ..... 3
- AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Alonso María Acevedo, un sevillano ilustre del siglo XVIII* ..... 39
- WAGNER, Klaus: *Hernando Colón en Italia* ..... 51
- PÉREZ BLANCO, José: *Notas económicas de la postguerra civil española (I) 1940-41* ..... 63

#### LITERATURA

- COMELLAS, Mercedes: *Un manuscrito sevillano desconocido de «La Cueva de Meliso». Diálogo satírico contra el Conde-duque de Olivares* ..... 71
- UTRERA, M<sup>a</sup> Victoria: *La estructura temporal de «La realidad y el deseo» en «Como quien espera el alba»* ..... 120
- GARAU AMENGUAL, Jaime: *La poesía solemne de Gabriel Álvarez de Toledo* ..... 147
- GONZÁLEZ ANTON, Francisco J. y ISAAC MARTÍNEZ, Mercedes: *La imprenta andaluza decisiva en la Historia del libro en Canarias* ..... 181

#### ARTE

- HERRERA GARCÍA, Francisco J.: *La torre parroquial de Lebrija. Proceso constructivo y autores* ..... 193

HERNANDO CORTÉS, Carlos: <i>Datos documentales sobre artistas sevillanos del siglo XIX</i> .....	221
--	-----

## MISCELANEA

CALVO GONZÁLEZ, José: <i>Notas sobre literatura jurídica y juristas sevillanos del siglo XVII: Juan de Ayllón Laynez</i> .....	233
--	-----

## LIBROS

<b>Temas sevillanos en la prensa local</b> .....	241
--	-----

### Crítica de libros

CERNUDA, Luis: <i>La familia interrumpida</i> . Miguel Cruz Giráldez .....	253
GARCÍA OLLOQUI, M <sup>a</sup> Victoria: <i>La iconografía en la obra de la Roldana</i> . José Hernández Díaz .....	256
GONZÁLEZ, Julián (Ed.): <i>Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva</i> . G. Carrasco Serrano .....	257

## HERNANDO COLÓN EN ITALIA\*

*A mis amigos Elvira y Luis*

La Biblioteca Colombina es conocida por los sevillanos, o al menos ha vuelto a su memoria, desde aquel infortunio ocurrido en la madrugada del 8 de enero de 1986, cuando se hundió el techo de su sede, en la nave del Lagarto del Patio de Naranjos de la Catedral hispalense.

Sin embargo, no voy a hablar de la grandeza de la biblioteca que fundara en la primera mitad del siglo XVI el más ilustre de los hijos del descubridor del Nuevo Mundo.

Mi propósito es hablar de Hernando Colón como persona en sus relaciones con Italia, aunque resulta evidente que en gran parte su vida sólo se nos manifiesta a través de su labor de bibliófilo y creador de una de las bibliotecas privadas más espléndidas de su época.

Muchos son los lazos que unían a Hernando Colón con Italia. Ante todo el de la procedencia de su familia.

\* \* \*

La discusión sobre el origen de su padre don Cristóbal Colón, ha provocado y sigue provocando ríos de tinta. Pero ¿quién mejor que el hijo debía saber de dónde procedía su padre y su familia?

Veamos lo que dice al respecto en su testamento, cuando da instrucciones de cómo había de llevarse adelante el crecimiento de su biblioteca. Dice: «Y por que en cada lugar —de los muchos que él mismo había recorrido en vida— a de comprar (el encargado de la biblioteca al que llama sumista) libros y llevarlos de vno a otro le sería dificultoso si no se socorriese a

---

\* Conferencia pronunciada en un acto organizado por la Società Dante Alighieri de Sevilla.

los ginoveses, digo que en qualquier lugar destes sepa sy ay ginovés mercader e aviéndolo, le diga como es sumista de la Librería Fernandina que ynsituyó don Fernando Colón hijo de don Christóval Colón ginovés, primero almirante que descubrió las Yndias e que por razón de ser de la patria del fundador, le pide por merced le favorezca en lo que se ofresciere (...) porque sabía que siempre hallaría en los de su patria muy buen ayuda». (1) A la vista del testimonio de don Hernando huelga cualquier comentario.

Tan sólo quiero insistir en que siempre mantuvo estrechas relaciones con los genoveses, ya como sus banqueros, ya como intermediarios y personas de confianza.

A lo largo de su vida aparecerán los nombres de Nicolao, Juan Francisco, Ottaviano y de otros miembros de la familia Grimaldi, Jerónimo, Niculoso y Gregorio Catano, Leonardo Espíndola, Andrea Negrón y otros. En el codicilo a su testamento nombra, además, a un genovés residente en Sevilla, Pero Benito de Basiana, albacea de su última voluntad (2).

Los mercaderes y banqueros genoveses que se podían encontrar en todas los centros comerciales de Europa, no sólo le servirán en lo que a sus negocios convenía, sino que podrán proporcionarle una amplia red de comunicaciones a la hora de hacer llegar a Sevilla el cada vez más creciente caudal de libros que irá adquiriendo para su biblioteca por toda Europa y especialmente en Italia. Luego lo veremos con más detalle.

Tampoco quisiera olvidar aquí a Simón Verde, un florentino residente en Sevilla, con el cual le unían también asuntos de negocio. Pues en los albores de la que iba a ser la gran Biblioteca Colombina fue Simón Verde quien regaló a Don Hernando una obra de Girolamo Savonarola, *Triumpho della Croce di Christo*, donde leemos anotado por el propio Colón: «Este libro me dio Ximón Verde en Sevilla por noviembre de 1509» (3).

Recordemos brevemente que Hernando Colón nació el 15 de agosto de 1488 en Córdoba, hijo natural de don Cristóbal y de Beatriz Enríquez de Arana. Ya desde una edad temprana mostró —como dirá más tarde el padre

1. Véase HERNANDEZ DIAZ José y MURO OREJON Antonio: *El testamento de don Hernando Colón y otros documentos para su biografía*. Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, 1941, pág. 157.

2. *Ibid.*, *passim*.

3. Véase *Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos publicado (...) bajo la inmediata dirección de su bibliotecario (...) Servando Arbolí y Faraudo, con notas bibliográficas del Dr. Simón de la Rosa y López*, Sevilla, 1888-1948, 7 vols., VI, pag. 251.

Las Casas— una acusada inclinación «a las ciencias y a tener muchos libros». Y su padre, en una carta dirigida a su otro hijo Diego reconoce «que bien él sea niño de días, non es ansí en el entendimiento»(4).

No cabe duda de que Hernando Colón fue un ser excepcional. Su personalidad aglutina una serie de facetas que le configuran por encima de todo como un verdadero hombre del Renacimiento, inquieto y ávido de saber.

En la opinión de sus contemporáneos fue un hombre ejemplar y sabio, y así nos lo describen como apacible, de amable trato, llevando siempre una vida honesta, dedicada siempre, y ante todo, al estudio(5). Poseyó un alma sensible a la poesía, la música y la pintura, artes que cultivó, aunque debemos admitir, sin destacar(6). A la vez tenía una mente disciplinada y científica que se plasma en sus reconocidos conocimientos de cosmografía y náutica. El amor filial que profesa, no sólo le lleva a batallar por los intereses de su familia en los Pleitos Colombinos, sino a convertirse en historiador del descubrimiento y biógrafo de su padre.

Sin embargo, la faceta que más destaca en Hernando Colón fue su amor por los libros a los que dedicó la mayor parte de su vida.

Los hábitos y, en particular, el trato con los libros se suele adquirir cuando se es joven. En el caso de don Hernando parece ser que su afición por ellos y las inquietudes intelectuales se despertaron probablemente de la mano de Pietro Martire d'Anghiera.

En efecto, como sabemos, Hernando Colón, a los cinco años, pasó a ser paje del príncipe Juan, gracias a la merced que los Reyes Católicos concedieron a su padre en 1493. Y así, en la Corte, recibiría junto con otros compañeros, entre ellos también su hermano Diego, las sin duda exquisitas enseñanzas del humanista italiano.

Sin entrar en la cuestión de cuando Hernando Colón concibió el proyecto de crear su biblioteca, quiero señalar que en los años 1509, 1510 y en

4. LAS CASAS Bartolomé de: *Historia de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, [1965], 3 vols., II, pág. 370; Cristóbal Colón, *Textos y documentos. Relaciones de viajes, cartas y memorias. Edición, prólogo y notas de Consuelo Varela*, [Madrid], Alianza Editorial, [1982], pág. 316.

5. Véase JOS Emiliano: *Investigaciones sobre la vida y obras iniciales de don Fernando Colón*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1945, págs. 20 y sig.

6. Véase VARELA Consuelo: *La obra poética de Hernando Colón*, en «Anuario de Estudios Americanos» XL (1983), págs. 185-201.

adelante realiza las primeras compras sistemáticas de libros en varias ciudades de España.

Pero pronto se daría cuenta —como luego lo confirma en su testamento— que «proveerse sienpre [*i.e.* sólo] de libros en Seuilla y Salamanca avrá infinitos libros de que no terna noticia ni se pronán en la librería porque nunca se traen a estas partes».

Había que salir, pues, de España para recorrer los centros del mundo librero en Europa «porque con todo género de libros que por la Christiandad se ynprimen, syenpre los libreros acuden a una de seys ciudades que son ROMA, VENECIA, Nurenberg, Anveres, París y León en Francia»(7).

Así es como don Hernando visitará a lo largo de los años y en repetidas ocasiones estas y otras ciudades de menor importancia, en toda Europa.

Gracias a su costumbre nada frecuente de apuntar en los libros adquiridos y en algunos de sus registros bibliográficos el lugar y la fecha de las compras, así como el precio y el cambio del ducado de oro español frente a las diversas monedas territoriales, podemos seguirle con relativa facilidad en sus desplazamientos.

Acompañémosle, pues, en sus frecuentes andanzas por Italia.

A finales de agosto de 1512 se embarcó en Barcelona para navegar al mencionado destino, siendo «combatido y despojado por los turcos» en la travesía, si queremos dar crédito a la noticia que nos ha llegado en un documento de fecha tardía del siglo XVII(8).

No obstante, en septiembre le encontramos felizmente en Roma, donde permanecerá hasta junio del año siguiente. Uno de los impresos, que debía interesarle particularmente, hoy lamentablemente perdido, que compra en la Ciudad Eterna es la «Lettera di Americo Vespuci delle isole novamente trovate in quatro suoi viaggi. Datum Lisbone die 4 di septiembre 1504. Es en toscano y en 4<sup>o</sup>. Costó en Roma cinco quatrines, año de 1512». Así reza el asiento que le dedica en uno de sus repertorios bibliográficos.

Se ha apuntado que en esta su primera visita a la Ciudad Eterna pudiera haber llevado una misión reservada ante el papa Julio II por encargo del rey

---

7. Véase HERNANDEZ DÍAZ J. y MURO OREJÓN A., *op. cit.*, págs. 151 y sig.

8. Tomamos esta referencia de RUMEU DE ARMAS Antonio: *Hernando Colón, historiador del descubrimiento de América*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1973, pág. 29.

don Fernando, después de la batalla de Rávena en la que las tropas papales con las de Venecia y España, reunidos en la Liga Santa, sufrieron una estrepitosa derrota frente a los franceses(9).

Por otra parte, esta estancia y las posteriores (junio 1514, 1515-1516) obedecían también al propósito de solventar ciertos negocios que le había encargado su hermano Diego, según se desprende de la capitulación pactada entre ambos sobre la herencia paterna (La Coruña, 1520), en la que Diego reconoce los servicios prestados, entre otros el de «yr dos vezes a Roma en defensión del pleyto que doña Isabel de Ganboa [amante de Diego] me puso e movió e por el consiguiente en yr a otras partes por mi mandado adonde posistes vuestra presona [*sic*] a mucho peligro e trabajo»(10).

Pero en Roma, Hernando Colón no sólo se dedicaría a los negocios encomendados. La ciudad renacentista debía atraerle tan poderosamente como para satisfacer su curiosidad, sus inquietudes intelectuales y saciar sus ansias de bibliófilo.

Así asistió a algunas clases de los maestro Castro, Sebastián Veterano, Pedro de Salamanca y otros.

Recién llegado compra en septiembre de 1512 y por 60 quatrines las *Sátiras* de Juvenal comentadas por Joannes Britannicus que le sirven de libro de texto en las clases. En el anota: «Ego don Ferdinandus Colon audivi Romae hunc librum quondam meo magistro exponente a sexta die dezembris 1512 usque ad XX. eiusdem mensis», y en otro lugar apunta: «6 decembris 1512 incepti die lunae et 20 die dicti dezembris perfecti eum item 25 septembris 1513».

Al año siguiente, Miércoles de Ceniza de 1513 y en presencia del papa León X, escuchó predicar un sermón al entonces célebre orador y erasmista Dionisio Vázquez, admirado por el pontífice y por el emperador Carlos V. En el ejemplar impreso que le regaló un tal Salazar, se lee puntualmente: «Hunc sermonem audivi viva voce auctoris Rome mensis Martis 1513».

\* \* \*

La estancia más larga de Hernando Colón en la ciudad de los papas transcurrió entre enero de 1515 y principios de octubre de 1516. Entra por Génova, procedente de Narbona, en Francia. Este particular parece indicar

9. Cfr. JOS, E. ob. cit., págs. 75 y sigs.

10. Véase HERNÁNDEZ DÍAZ, J. y MURO OREJÓN, A. *op. cit.*, pág. 52.

que, avisado por el incidente desagradable del primer viaje a Italia, prefirió esta vez el camino por tierra.

En Génova, enero de 1515, compró las *In theoricis planetarum commentaria Georgii Purbachii* de Silvestro de Prierio, por 7 sueldos. El hecho en si no tiene importancia. Pero es bueno traerlo a colación porque algún tiempo más tarde le sirvió en Roma de libro de texto de las clases del maestro Sebastián (seguramente Sebastianus Veteranus) a las que asistió, pues en la última página del libro leemos: «Prima nouembris 1515 incepti hunc librum exponente eum magistro Sebastiano Rome inmediate post 24am horam octoque prima folia tantum in octo lectionibus exposuit».

Las relaciones con su profesor parecen haber sido muy cordiales y duraderas, pues Sebastián Veterano le obsequió meses más tarde con una obra suya. Se trata de la *Disputatio de eccentricis et epicyclis* y Hernando anota como solía hacer: «Este libro me dio el mismo autor en Roma, miércoles cinco de marzo de 1516».

También perduró la amistad con otro de sus profesores, Pedro de Salamanca quien remite a Colón unos libros cuando este ya había abandonado Italia. En el paquete figuraba uno, cuyo título no viene al caso, en que leemos la anotación: «Este tratado me enbió maestro Pedro de Salamanca de Roma a los 29 de mayo de 1517 y recibílo en Madrid a 16 de junio de dicho año».

A la vista del deplorable funcionamiento de nuestro servicio de Correos no podemos menos que admirarnos de la agilidad en la comunicación de entonces.

También asistió a las clases que sobre Quinti Curcii impartía el maestro Pedro de Castro. Como siempre va provisto de sus propios libros de texto, la Historia de Alejandro Magno y las Epístolas del autor latino, en los cuales apunta: «Hanc Alexandri historiam et Quinti Curtii mentitas epistolas a die 29 martii usque ad quartam aprilis 1516 anni audiui magistro Castrensi recitante Romae».

\* \* \*

Durante sus estancias en Roma, Hernando Colón vivía en el Monasterio de Observantes de San Francisco o de Españoles, del que debía de guardar un grato recuerdo, a juzgar por el generoso legado que le destina en su testamento.

En el transcurso de los largos meses que allí permaneció, Hernando Colón no dejó de recorrer las imprentas y las librerías, comprando un sinfín

de libros, e incluso llegó a girar visitas a otras ciudades en las cercanías de la Ciudad Eterna. Así estuvo en Viterbo, en octubre de 1515, donde compró «de las monjas de Sancta Posa» una *Vita* de su Santa patrona. «Este libro —anota en el ejemplar— costó quince quatrines de las monjas de sancta Rosa en la ciudad de Viterbo do ella esta enbalsamada», y, unos años después, añade «y vila entonces [*sic*] y ley después esta historia en Sevilla a 12 de octubre de 1519».

Sin duda se trataba de una especie de «guía turística» para peregrinos, impresa en Roma, que las monjitas de Viterbo venderían en la puerta de su convento e iglesia como medio de aliviar los gastos de su sustento.

\* \* \*

Debemos dar un salto en el tiempo para situarnos en los años 1520-1521, en que Hernando Colón acompaña al joven Carlos I de España en su viaje a los Países Bajos —donde Colón tuvo la oportunidad de conocer en Lovaina a Erasmo de Rotterdam, el príncipe de los humanistas— y a Alemania donde presencié la coronación del monarca como Rey de Romanos en Aquisgrán y asiste en Worms a la Dieta, en cuyo centro estaba el negocio de Lutero y de la incipiente Reforma en Alemania, un asunto que conmovió tremendamente a los hombres de aquella época. Sin embargo, a Colón no le interesaban ni la alta política ni los graves problemas que se avecinaban en el terreno religioso. Su único interés eran los libros. Y así se separa temporalmente de la corte imperial para dirigirse nuevamente a Italia. Su meta era esta vez Venecia, a donde llega pasando antes por Milán, Pavía, bajando hasta Génova, Cremona y Ferrara. En todas estas ciudades, y sobre todo en Venecia, compra cientos, miles de libros. El dispendio debía de ser enorme, tanto es así que tuvo que recurrir al banquero genovés Ottaviano Grimaldi para conseguir un préstamo de 200 ducados(11).

A este mismo individuo le confiará también el transporte de todos los volúmenes que había venido reuniendo desde que salió de Worms. Sin embargo, estos libros jamás llegaron a Sevilla, su destino. Se perdieron en la mar. En el llamado «Memorial de los libros naufragados» escribe: «Nota que todos los libros contenidos desde el núm. 925 hasta aquí [número 2.562] son los que dexé en Venecia a miser Otaviano Grimaldo, que me los enviase y se anegaron en la mar». Más de 1.600 libros fueron los que se perdieron en esta ocasión, «con muchos debuxos y pinturas muy ezeleentes

11. Véase *ibid.*, pág. 30.

[sic]» según explicará más tarde el bachiller Juan Pérez, el fámulo e íntimo amigo de Hernando Colón (12).

Sin embargo, Colón todavía no tenía noticias de semejante desgracia cuando, por esta fechas, regresaba al Norte por Padua, Treviso, Feltre y Trento, cruzando Alemania para reunirse nuevamente con la Corte imperial en Bruselas y volver con la misma a España.

\* \* \*

Por entonces los caminos no debían ser demasiados seguros para un extranjero y más aún si era español. Hernando Colón lo recordará en su testamento cuando habla del individuo encargado de las adquisiciones de libros y dice que este debía ser preferentemente italiano y si no alemán o francés, «porque siendo de qualquier destas tres naciones, va más seguro fuera de España e le miran con mejores ojos que no al español; y esto tengo muy experimentado e quando yo andava fuera destes reynos [de España] *syenpre hablava italiano* do quiera que fuese por no ser conocido por español e con esto, bendito nuestro Señor, me escapé de muchos peligros en que me vi y en que fenesciera sy supiera que hera español» (13).

Hubo y, tal vez, habrá quien esté molesto por esta afirmación, viendo en ella una actitud antiespañola. Otros se sintieron obligados a romper con encendidas palabras una lanza en defensa del españolismo de Hernando Colón. No vamos a entrar en ello, sino señalar que don Hernando muestra, como siempre, una mente fría y pragmática que transmite una experiencia personal frente a una realidad que no se puede ignorar. —¿Qué le vamos a hacer?— Los españoles tenían mala prensa en la Europa del siglo XVI, en Italia, en la vecina Francia y, sobre todo, en la Alemania por entonces mayoritariamente protestante.

\* \* \*

De septiembre de 1529 a mediados de mayo de 1531 don Hernando se encuentra nuevamente en Italia realizando una amplia y febril gira por numerosas ciudades. Entra por Génova. De allí se desplaza a Piacenza, Modena y Bolofia.

En esta ciudad, una vez más pudo haber sido testigo de uno de los grandes acontecimientos de la época. Me refiero al largamente esperado

12. Véase MARÍN MARTÍNEZ, Tomás: «*Memoria de las obras y libros de Hernando Colón*» del bachiller Juan Pérez, Madrid, [edición del autor] 1970, pág. 74

13. Véase HERNANDEZ DÍAZ J. y MURO OREJÓN A., *op. cit.*, págs. 158 y sig.

encuentro entre Carlos V y el papa Clemente VII en enero de 1530. Pero, como ocurrió en Alemania con ocasión de la Dieta de Worms, Colón no asiste a la coronación del Emperador. Los libros y siempre los libros le impulsan a seguir viajando sin cesar. Tras una corta estancia en Boloña reemprende el camino para trasladarse a Venecia, que era, sin duda, uno de los grandes centros del negocio del libro en la Europa del siglo XVI, con unas 200 imprentas y numerosas librerías. El mismo lo señalaría expresamente en su testamento, como recordamos.

Su visita, en esta ocasión a Venecia, se prolonga desde la segunda mitad del mes de enero hasta más allá del mes de mayo, interrumpida por una breve excursión a Reggio Emilia.

Durante los meses junio, julio y agosto se pierde su pista y no sabemos si seguía en Venecia, como parece probable, o se marchó a otras partes. De hecho las noticias se reanudan a principios de septiembre, cuando pasa por Perugia para dirigirse a Roma donde permanece durante los meses septiembre y octubre. Después recorrerá Ferrara, Cesena –vuelve a Boloña– Módena, nuevamente Reggio E., Parma, Piacenza, Génova (donde embarcaría los libros adquiridos hasta el momento). Luego continúa viaje a Savona, sube al norte: Turín, Asti, Cassale-Monteferrato, Milán, Pavía, Cremona y otros lugares para retornar de nuevo a Venecia.

A pesar de todo el incesante ajeteo al que se sometió don Hernando en estos meses, encontró tiempo y musa para leer algunos libros y panfletos. Así la oración fúnebre de Antonio Tilesio por la muerte de Gian Giacomo Trivulzio, que había salido impresa en Milán en 1519, lo que demuestra, por otra parte, su interés por los acontecimientos de la actualidad que vivió.

Desde Venecia reemprende el camino para desplazarse a Padua. Allí, como en 1520, puede hacerse con numerosos manuscritos, fáciles de conseguir en esta ciudad universitaria.

Y allí mismo, en Padua, 4 a 15 de abril, Colón debía de recibir la noticia de que Marín Sanudo, patricio, humanista e historiógrafo de la Serenísima de Venecia –recuérdense sus *Diarios* – se veía en la desgracia de tener que vender –para hacer frente a sus penurias económicas– parte de su valiosa biblioteca.

La situación de Sanudo era más que precaria si escuchamos las conmovedoras palabras que dirige en una carta «agli eccell. Capi del Consiglio de Dieci», declarando: «per questa mia fatica di anni trenta confesso ingenuamente a Vostre Signorie Eccellentissime, essere diventato vecchio, infermo, e povere, e più che povere, per non aver alcuna entrata: ed è più di anni

trenta que nulla ho guadagnato da officii, lasciato di fare le fatti miei, ed atteso solo a scrivere. E se non fosse qualche mio parente che mi aiuta al vivere, non avrei mai potuto sostentare la mia vita. Ho fatto tanta scrittura ch'è impossibile a credere, che il tempo mi avesse bastato, non che essere stato continuamente alle piazze ad investigare ogni occorenza per minima che fosse. Né tacerò questo, che per comprar carta e far legare li volumi, i quali sono tutti coperti, talora traslasciai di comperare le cose, che mi erano necessarie sperando che con questa mia Opera prima avrei fama nel mondo, ed appresso la posterità»(14).

La biblioteca del humanista italiano Sanudo, de la que puso a la venta una parte «a tempi di miei bisogni», era, sin duda, una de las colecciones más famosas de su época. Contenía más de 6.500 títulos entre libros manuscritos e impresos según el testimonio del propio Sanudo.

El gran impresor y humanista veneciano Aldo Manuzio, a cuya Accademia Aldina sita en su casa y tipografía en el barrio de S. Agostino, concurría Sanudo en calidad de amigo y contertulio junto con Pietro Bembo, Andrea Navagero, Giovanni Battista Egnazio y otros, tuvo en repetidas ocasiones palabras de admiración y elogio para la biblioteca de Sanudo. Basta con leer las dedicatorias dirigidas a Sanudo con que le obsequia en varios libros que salieron de sus tórculos.

Pues bien, don Hernando, con el olfato del bibliófilo, casi diría de bibliómano, no dejó escapar la oportunidad y se hace con una serie de esos valiosos impresos y códices manuscritos puestos a la venta que hoy se encuentran entre los libros de la Biblioteca Colombina de Sevilla.

Aunque no queda constancia documentada, podemos suponer que en esta ocasión, triste para Sanudo, gozosa para Colón, los dos humanistas se conocerían personalmente.

En este contexto no quisiera dejar de llamar la atención sobre las intenciones idénticas de ambos personajes de perpetuar su memoria con la fundación de una biblioteca. Pero, mientras Colón lo consiguió a pesar de los avatares que sufrió su librería hasta llegar a nuestros días(15), Sanudo, por el

14. Véase WAGNER, Klaus: *Sulla sorte di alcuni codici manoscritti appartenuti a Marin Sanudo*, en «La Bibliofilia» LXXIII (1971), págs. 247-262.

15. Véase WAGNER, Klaus, GUILLEN, Juan. *Pasado, presente y futuro de la Biblioteca Colombina*, en «Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras» XVIII (1990) [1991], págs. 61-77.

contrario, desilusionado y amargado, ordenó en su testamento la dispersión de sus libros en pública almoneda.

\* \* \*

En un momento de sosiego y durante una de sus raras estancias prolongadas en Sevilla, don Hernando decidió edificar en 1526, junto a la Puerta de Goles, a orillas del Guadalquivir y para dar acómodo a los miles y miles de libros, entre ellos muchísimos en lengua italiana, que llegaban a Sevilla, una vivienda, un palacio «al estilo de las villas suburbanas recreadas en Italia por los humanistas y arquitectos del Renacimiento florentino» según palabras de Jorge Bernales Ballesteros(16).

En la fábrica debían intervenir, en un principio, los artistas genoveses *Antonio María Aprile de Carona* y *Antonio Lanzio*, que también trabajaron para el Marqués de Tarifa en su palacio, hoy conocido por Casa de Pilatos. Con ellos se concertó don Hernando por medio de Nicolao Grimaldi, una vez más un genovés, para que labrasen una portada y los dinteles de cuatro ventanas, todo en mármol de Carrara, por el precio 200 ducados de oro.

Sin embargo, todo parece indicar que las obras encargadas no llegaron nunca a Sevilla.

En este palacio, que debía evocarle gratos recuerdos de la Italia renacentista y su exquisito ambiente, transcurrieron los últimos años de Hernando Colón, entre lecturas y abismado en los quehaceres de bibliófilo y en la organización de su vasta biblioteca, hasta que la muerte le sobrevino en 1539.

Klaus WAGNER

16. «La biblioteca capitular y colombina», en *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, Guadalquivir, 1984, págs. 779 y sigs. Allí mismo se encontrará también información sobre el destino posterior de la primitiva sede de la Biblioteca Fernandina.

